

Introducción a la semana

Toda la liturgia de la semana mantiene la celebración pascual. Pero atendiendo en las primeras lecturas a las consecuencias inmediatas de la fe en la Resurrección de Jesús, la proclamación del hecho y la constitución paulatina de comunidades entre los creyentes. Ambas acciones se realizan en un ambiente hostil, en enfrentamiento con los representantes más considerados de la religión judía. Son pasos difíciles los que dan estos primeros cristianos capitaneados por Pedro y los apóstoles. Viven en medio de la persecución. Pero su fe afronta la dificultad. Con ellos está el espíritu de Jesús, el Espíritu Santo. Los textos evangélicos de los primeros días nos muestran el diálogo entre Jesús Nicodemo, que encontramos en el evangelio de Juan. Diálogo sobre lo nuclear de la misión de Jesús y de su persona. En él Jesús no duda en manifestar la profunda renovación que trae, nacer de nuevo. El viernes nos encontramos con una de las "multiplicaciones" de panes y peces. La familia dominicana el día 14, el miércoles, hace memoria del Beato Pedro González, llamado por el pueblo, sobre todo el pueblo de la mar, san Telmo.

Lun
12
Abr
2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Pascua](#)

“El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, Pedro y Juan, puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo:
«Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo: “¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos? Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías”.
Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder. Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús». Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 2, 1-3. 4-6. 7-9 R/. Dichosos los que se refugian en ti, Señor

¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo». R/.

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sion, mi monte santo». R/.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemolo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 1-8

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:

«Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».

Nicodemo le pregunta:

«¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fe cristiana nace bajo el signo de la persecución. Ser cristianos equivalía a ser perseguido por su fe. Los primeros, los apóstoles. En especial los más significados, como Pedro y Juan. De ello son conscientes. No se extrañan porque saben lo que sucedió con su Maestro. No pueden aceptar que los jefes judíos acepten que entregaron a la muerte a un profeta, al Enviado de Dios. Ellos no tenían la experiencia de la Resurrección que tienen los apóstoles. Precisamente será el testimonio de éstos, que les lleva a ser perseguidos, el argumento más plausible de la Resurrección. A lo largo de la historia nunca ha faltado la persecución por ser cristiano en algún lugar del mundo. La fe cuesta la vida en no pocos momentos, en no poso lugares. Los apóstoles no piden que cese la persecución, ser comprendidos y aceptados por los jefes religiosos, piden ser valientes, no acobardarse ante la persecución. Es lo que hemos de pedir para todo testigo de la Resurrección de Cristo.

Nicodemo es fariseo y jefe, persona importante. Algo ha sentido en su interior que le hace interesarse por Jesús. Quien habla como él y realiza los signos que todos pueden ver, tiene que venir de Dios. Pero sus enseñanzas tan distantes a veces de las convencionales de la religión oficial le sorprenden. Jesús le dice que es necesario nacer de nuevo. Cambiar de paradigmas, se diría ahora. Cambiar desde lo hondo del ser, desde el espíritu, desde la verdad de lo que somos. Es un programa fuerte. Se necesita que el Espíritu, con mayúscula, genere ese cambio. Toca es abrirse al Espíritu, no echar en saco roto su gracia.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
13
Abr
2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Pascua](#)

“Tiene que ser elevado el Hijo del hombre.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Salmo de hoy

Salmo 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:
«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibis nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Lo poseían todo en común”

La resurrección del “Señor Jesús” cambió la vida entera de los apóstoles. Cuando Jesús les convenció de que había resucitado, dejaron a un lado el miedo, el estar encerrados en casa, y con valentía predicaron a Cristo resucitado. La primera consecuencia de todo ello, fue que todas las palabras e indicaciones de Jesús cobraron nueva intensidad: eran verdad, se podían fiar de él en todo lo que había anunciado y predicado. Y lo pusieron por obra. Hasta, por creerse de verdad que eran hermanos ya que Dios es el Padre de todos, pusieron todas las cosas en común como nos describe la primera lectura. Es cierto que hoy, los cristianos, en nuestra sociedad, no vivimos esta vida común, aunque la vivencia-exigencia de fraternidad sigue en pie y nos tiene que llevar a sacar las consecuencias, y poder llamar hermano a todo hombre, empezando por los más débiles y necesitados.

Los religiosos y religiosas sí tratan de cumplir al pie de la letra la vida de esta primitiva comunidad cristiana.

“Tiene que ser elevado el Hijo del hombre”

Sigue el diálogo de Jesús con Nicodemo, el discípulo nocturno. Trata de decirle que él ha bajado del cielo. Con lo que nosotros sabemos de Jesús, de su vida, muerte y resurrección, lo podemos traducir así: trata de convencerle de que no solamente es el Hijo del hombre, sino que es también el Hijo de Dios, y que su testimonio, lo que nos dice, es lo que ha visto en el cielo, en Dios, y que sus palabras, no son sólo palabras de hombre, sino palabras de Dios, por lo que debemos aceptarlas, tanto cuando nos hable de “las cosas terrenas” como “de las cosas celestes”. Quizás a Nicodemo les costará menos creer a Jesús cuando le vea levantado en la cruz, muriendo por testimoniar sus palabras, no desdecirse de ellas y dándonos así, si le seguimos, “la vida eterna”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

14

Abr

2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Pascua](#)

“Dios envió su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles: «Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando: «Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nicodemo

Nicodemo era un hombre importante que ocupaba un puesto de confianza entre los judíos. Era rico, poseía una amplia y selecta formación y tenía fama de ser una persona honrada. Quizá fuera esta última nota, la honradez, la causante de su interés por Jesús y por su misión. Y fue a su encuentro de noche, en secreto. Pero fue. Y no sólo no quedó decepcionado, sino que el encuentro con Jesús cambió su vida.

Nicodemo acudió a la cita con la convicción de que Jesús era “maestro” y “Dios estaba con él”. Suficiente para empezar y para que Jesús se le quedara mirando de tal forma que quedara creado el clima apropiado para el encuentro.

Y, ante Jesús, su mirada y sus palabras, Nicodemo comprendió que “lo que nace de la carne, es carne; y lo que nace del Espíritu, es espíritu”. Más todavía, que la intención de Dios era que se salvaran todos los judíos y todos los gentiles, todos. Y para eso había enviado a su Hijo.

“Este modo de vida”

Quizá la lección más importante de Jesús aquella noche fue manifestar a Nicodemo que lo que marcaba toda la diferencia era la fe. “El que cree en él no será condenado; el que no cree, ya está condenado”. ¿En qué consiste creer en él?

En vivir la novedad del Reino, y por y para la novedad del Reino. Consiste en lo que pidió el ángel a los apóstoles que anunciaran al pueblo, una vez liberados de la cárcel: practicar y vivir “este modo de vida”, el modo de vida de Jesús y su Reino. Nosotros lo resumimos en la Buena Noticia de Jesús y de su Evangelio, pero seguro que Nicodemo lo intuyó aquella noche de la mano de Jesús y, más tarde, en la cercanía de los discípulos y primeros creyentes y practicantes.

Y Nicodemo, recordando su encuentro con Jesús, no volvió a tener miedo. Y tuvo fuerza para desprenderse de la postura egoísta y rígida que, por formación, había tenido hasta entonces. Y el maestro se hizo discípulo del único Maestro. Y fue su forma de “hacer de nuevo” y “bautizarse en Espíritu y en verdad”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
15
Abr
2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Pascua](#)

“El que cree en el Hijo posee la vida eterna.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,

de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a los que le obedecen”

Jesús nos anunció: Así como me han perseguido a mí, también vosotros seréis perseguidos por mi nombre”.

A lo largo de la historia de la Iglesia, la vemos continuamente perseguida, unas veces abiertamente, otras solapadamente, pero se cumple lo que Cristo dijo. Lo importante, no es ir en contra de cuantos nos persiguen, sino “obedecer a Dios antes que a los hombres” y anunciar el triunfo de Cristo resucitado, con la Palabra y con nuestra vida.

Hoy, muchas leyes de nuestra sociedad, son abiertamente obstiles a las enseñanzas de Cristo, la Iglesia, haciendo uso del derecho a la libertad, tiene el deber de proclamar la Buena Noticia de la vida y denunciar las leyes de muerte, de injusticia y opresión, que van contra el derecho del hombre, con paz, con serenidad pero sin descanso invitando a la conversión, abriendo el corazón al hermano sin ceder en nada de lo que tiene que defender, aunque sea en perjuicio propio. Debe obedecer a Dios antes que a los hombres.

“El que cree en el Hijo posee la vida eterna.

Sabemos que, la fe, es don de Dios, por eso hemos de clamar: “Señor, yo creo, pero aumenta mi fe”. A la vez que la fe es Don, por parte de Dios, por nuestra parte es una tarea; como la semilla que cae en la tierra y germina, necesita cuidados, para dar buenos frutos, también la fe necesita nuestros cuidados, necesitamos buscar a Dios en la oración y la lectura de la Palabra, esto nos dará la fuerza necesaria para “Ser testigos” dando testimonio de nuestra fe donde quiera que estemos. El Espíritu, que habita en nosotros, hablará por nosotros y seremos testigos del amor del Padre al Hijo y de que ha puesto todo en sus manos.

Si de verdad creemos en Cristo, poseeremos la vida eterna y tendremos fuerza para ser testigos de su resurrección proclamándola con la palabra y con la vida.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
16
Abr
2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Pascua](#)

“Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se dispersaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondréis a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,

eso buscaré:

habitar en la casa del Señor

por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor,

contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:
«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se siente en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los apóstoles salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús".

La Iglesia naciente comienza pronto a ser perseguida, según lo había dicho Jesús: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán". Pero nunca ha de faltar un Gamaliel, ajeno a la Iglesia, pero que hable con sabiduría y prudencia. Sabiduría para dejar a Dios hacer su obra, aunque en principio no se

entienda demasiado cómo se va a resolver el asunto; y prudencia para permanecer a la expectativa y contemplar el desarrollo de los acontecimientos, con la seguridad de que, a través de ellos, Dios muestra su providencia.

Por su parte, los apóstoles comienzan ya a vivir, con la fuerza del Espíritu Santo (no la suya propia), la doctrina del Maestro: "Bienaventurados seréis cuando os persigan por causa mía. Alegraos ese día y saltad de gozo". El Espíritu Santo les empuja a no dejar de anunciar el Evangelio por todas partes, aún con riesgo de su propia integridad física.

¿Dónde está nuestro lugar? ¿Con Gamaliel, como meros "observadores externos"? ¿O con los discípulos, anunciantes del Evangelio en medio de la adversidad?

"Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió".

La liturgia nos presenta hoy el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, que servirá en el Evangelio de S. Juan como pórtico para el magnífico "discurso del pan de vida" que leeremos en días sucesivos.

Nos encontramos en un contexto claramente eucarístico: una asamblea (la multitud) en torno a Jesús para escuchar su Palabra. El gesto de Jesús, también paralelo al de la institución de la Eucaristía: "Tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió". Incluso cronológicamente nos dice Juan que "estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos". Pascua que Jesús transformó en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre.

Pero, una vez más, antes de ser malinterpretado después del milagro, Jesús se retira a la soledad. No quiere que su mesianismo, su realeza, se entienda en términos meramente humanos de poder. Su intimidad con el Padre no puede romperse por dejarse atrapar en la euforia de un momento de exaltación de las muchedumbres.

Pidamos al Señor que suscite siempre en nosotros cada vez más hambre de su Palabra y de su Cuerpo. Dos presencias imprescindibles en nuestra vida, para alimentar la Vida Nueva que Cristo nos ha dado por su Muerte y Resurrección. Alimentos que nutren la fe recibida en el Bautismo y nos fortalecen en nuestro caminar hacia la Patria del Cielo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
17
Abr
2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Pascua](#)

"Vieron a Jesús caminando sobre el lago."

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas.

Los Doce convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, proselito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo, y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando.

Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron.

Pero él les dijo:
«Soy yo, no temáis».

Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Reflexión del Evangelio de hoy

En las tres lecturas que vamos a compartir resaltaremos la esperanza como hilo conductor de las mismas.

En la primera lectura podemos tomar la postura helenista y preguntarnos cómo todos nosotros y nosotras que formamos la Iglesia atendemos las necesidades de nuestras "viudas" representadas en muchos/as necesitados/as que tenemos a nuestro alrededor. En esta lectura vemos como en los primeros tiempos da la impresión que de una forma más natural que hoy en día y gracias a que todos/as ponían al servicio de los demás sus dones satisfacen una necesidad que les surgió. Ante esta actuación nos preguntamos cómo todos/as nosotros/as que estamos llamados al diaconado como servicio, damos respuesta a las necesidades que surgen a nuestro alrededor poniendo al servicio de nuestras comunidades nuestros dones y talentos, y en nuestras comunidades cómo nos organizamos para elegir a aquellos que han de satisfacer dichas necesidades. La respuesta a nuestras preguntas quizás podríamos encontrarla en otro interrogante: ¿qué haría Jesús en nuestro lugar?

En el salmo volvemos a encontrar que el Señor no se olvida de su pueblo y entre la esperanza y la misericordia siempre podemos encontrarle, alabarle y darle gracias porque sin ser quizás Él directamente da las pistas a otros para que su pueblo esté atendido.

El evangelio no presenta tormenta, oscuridad, miedo y la sensación de que el tiempo pasa y estamos agotados de remar en medio del caos hacia no se sabe dónde. La esperanza nos lleva a buscarlo, a que aparezca de nuevo entre nosotros, a palparlo físicamente; pero sin necesidad de que esto suceda, la fe en Él nos llevará a encontrarlo en su orilla. A la fe solo Él nos puede llevar.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
18 Abr

Homilía de Tercer Domingo de Pascua

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

"Jesús se acerca, toma el pan y se lo da."

Introducción

Juan, empeñado en iluminar el camino de la fe en la resurrección, nos presenta la 3^a manifestación de Jesús resucitado a los discípulos, no ya en Jerusalén sino a orillas del lago de Tiberíades. El relato, cargado de fuerte valor simbólico, funde dos episodios primitivamente distintos -una pesca milagrosa y una comida

ospascual-, a los que sigue el mandato apostólico confiado a Pedro de apacentar las ovejas. ¿Cómo reconocemos y acogemos la “manifestación” del Señor? Y, en consecuencia, ¿cómo transmitimos dentro de la cadena de la tradición viva de la Iglesia nuestra fe en el Resucitado tanto en nuestras convicciones como en nuestros comportamientos diarios?



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 27b-32. 40b-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.

Salmo

Salmo 29, 2 y 4. 5 y 6. 11 y 12a y 13b R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/. Tañed para el Señor, fieles suyos, celebra el recuerdo de su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 5, 11-14

Yo, Juan, miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miradas de miradas, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza». Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar —todo cuanto hay en ellos—, que decían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos». Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieras?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieras?» Y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Pautas para la homilía

¡Es el Señor!

Fue la exclamación gozosa y espontánea del discípulo amado dirigiéndose a Simón Pedro. Aquel desconocido de la orilla del lago, el que les había indicado dónde echar la red después de una infructuosa noche de duro bregar, era sin duda el Señor. Con el día recién amanecido y la red sobrecargada de peces amanecía también un nuevo horizonte en sus vidas: Jesús vivía, no les había abandonado.

Esta fue “la 3^a manifestación” de Jesús a sus discípulos, la que confirmaba definitivamente su presencia entre ellos: “la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio” (1 Jn 1,2). Era el Mesías que había de manifestarse (Jn 1,31), el mismo que ya había manifestado su gloria en la boda de Caná (2,11) y en la curación del ciego de nacimiento (9,3). La pesca milagrosa y la comida rubricaban ahora las otras dos apariciones a los discípulos en Jerusalén: era verdad, Jesús había resucitado de entre los muertos. Con el clarear del día quedaban disipados los interrogantes y el vacío de aquella larga y triste noche. La red “llena de peces” inauguraba el nuevo camino esperanzador del Dios fiel a sus promesas.

Señor, tu lo sabes todo, tu sabes que te quiero

El reconocimiento del Señor desembocaba en una renovada confesión de fe. Para que no hubiera dudas, a la triple manifestación del Resucitado corresponde ahora la triple declaración de amor en la persona de Pedro, el que antes le había negado tres veces. Y será justamente esta rehabilitación, enraizada en la adhesión total y el servicio exclusivo a Jesús (Jn 15,5), la que capacite en adelante al discípulo para ser su portavoz autorizado en la misión apostólica de echar las redes y pastorear el rebaño. “Sígueme”: el programa era claro, si bien el camino a seguir largo y costoso.

La acogida de la manifestación del Señor avala en el discípulo su investidura autorizada para la misión, pero no a cualquier precio. Se trata de una autoridad delegada para pastorear unas ovejas que no son suyas. Una autoridad envasada en el frágil molde de la debilidad humana, con sus limitaciones y contradicciones. Una autoridad asentada sobre la prerrogativa del servicio gratuito y desinteresado (Jr 3,15; Ez 34; 1 Pe 5, 1-5).

Anunciamos tu resurrección

El evangelio de hoy está impregnado de simbolismo sacramental. Como en el relato de Emaús (Lc 24,30-31.35), el reconocimiento del Señor en la comida desemboca en la “partición del pan”. De hecho, la iconografía primitiva testifica este tipo de comidas a base de pan y pescado como símbolo común de la eucaristía.

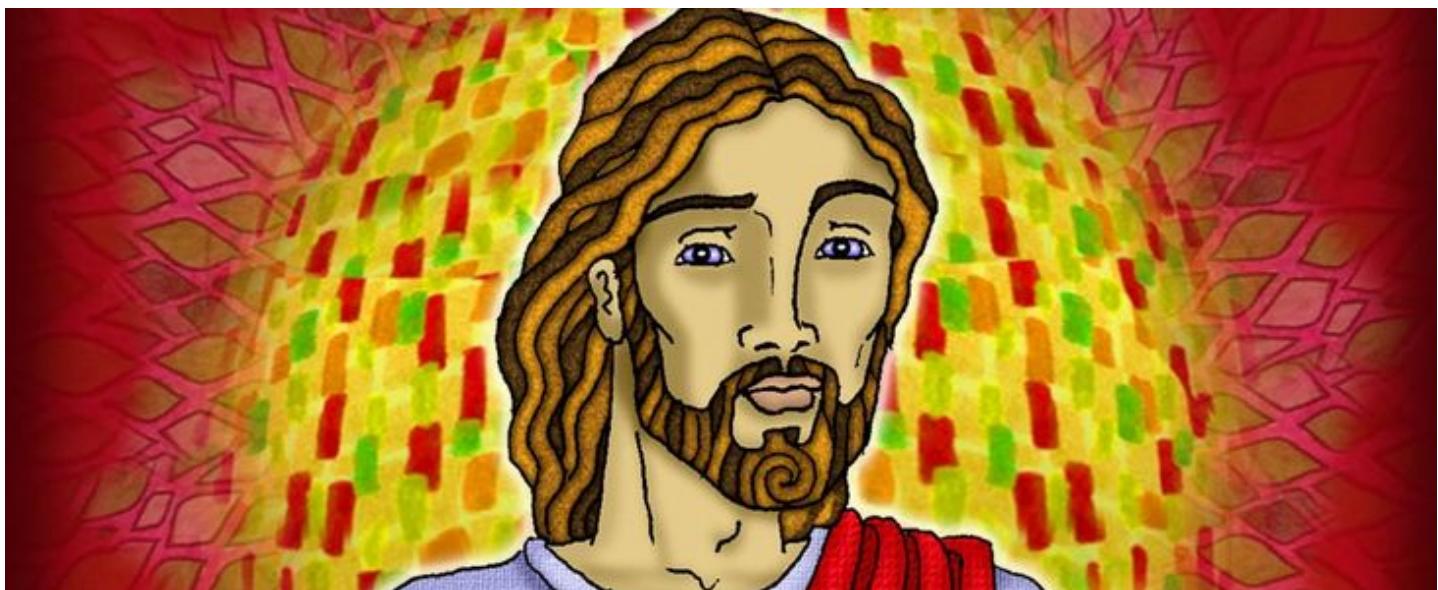
Cada vez que celebramos la eucaristía reconociendo la presencia transfigurada de Jesús en medio de la comunidad proclamamos que la muerte no tuvo la última palabra en su vida. ¿No ha incidido excesivamente la tradición popular cristiana en el dolor y el sufrimiento dejando ensombrecido o en un segundo plano este misterio glorioso? Pero, por otra parte, ¿cómo manifestar la contagiosa alegría del Resucitado sin antes percibir las huellas del Crucificado en cada paso de la vida? La comunidad que lo reconoce en la fe es la misma que lo celebra transformado y glorioso en “la fracción del pan” recorriendo el camino previo de su ministerio público hacia la Cruz.



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

III Domingo de Pascua - 18 de abril de 2010



Aparición de Jesús en lago de Tiberíades

Juan 21, 1-19

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zabedeos y otros discípulos suyos. Simón Pedro les dice: - Me voy a pescar. Ellos le contestan: - Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: - Muchachos, ¿tenéis pescado? Ellos contestaron: - No. El les dice: - Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: - Es el Señor. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron a la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: - Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: - Vamos, almorcad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos

Explicación

El evangelio de este domingo sigue haciendo normal la relación de Jesús resucitado con sus amigos. Él no es alguien que vivió con ellos sino ALGUIEN QUE ESTÁ con ellos. Esa presencia activa de Jesús les ayuda a echar las redes en el sitio que él les indica; les anima a no darse por vencidos a pesar de no haber tenido resultados en alguno de sus esfuerzos, y a tomar el alimento que el mismo Jesús les ofrece al concluir el trabajo. Y a Pedro que le había negado tres veces, le pone en situación favorable para que pueda afirmar, también por tres veces, que le quiere mucho. -Pedro, ¿me amas? -Sí, Jesús, tu sabes que te quiero. Hay que hacer como Jesús: crear situaciones favorables para que las personas nos digamos, de verdad, que nos queremos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

TERCER DOMINGO DE PASCUA –C- (Jn 21, 1-19)

Narrador: En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Simón: Me voy a pescar

Tomás: Espera, Simón, voy contigo

Discípulos: Nosotros también vamos

Narrador: Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús: ¡Eh, muchachos! ¿Tenéis pescado?

Discípulos: NO

Jesús: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

Discípulo1: Llevamos toda la noche y no hemos pescado un solo pez

Discípulo2: ¿Por qué hemos de hacerle caso? Querrá burlarse de nosotros. Es una tontería hacerlo.

Discípulo1: Tiramos la red a ver qué pasa. El fracaso ya lo tenemos. Con intentarlo no perdemos nada.

Simón: Una vez el Maestro nos hizo una invitación parecida.

Discípulo2: Probar no cuesta nada. Echémolas a ver qué ocurre.

Discípulos: Venga, probemos.

Discípulo1: ¡Cuánto pesa! ¡Estirad, estirad fuerte la red!

Discípulo2: Simón, aquel es el Señor

Simón: ¿Cómo? ¡Es verdad!

Narrador: Simón Pedro, al instante, se ató la túnica y se echo al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra ven unas brasas con un pescado puesto encima y con pan.

Jesús: Traed de los peces que acabáis de coger

Simón: Aquí tienes, Señor. ¡Y son muy grandes!

Jesús: ¿Habéis pescado mucho?

Tomás: Yo calculo que hemos pescado más de 150 peces grandes. Las redes estaban a rebosar. ¡Y no se han roto!

Jesús: Vale, venid a comer

Narrador: Comieron pan y pescado asado. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntar a Jesús quién era, porque sabían bien que era el Señor resucitado de entre los muertos.

Después de haber comido, Jesús dice a Simón:

Jesús: Simón, ¿me amas más que éstos?

Simón: Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús: Apacienta mis corderos

Narrador: Y Jesús vuelve a decirle por segunda y tercera vez a Pedro, que se pone triste:

Jesús: Simón, ¿me quieres?

Simón: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

Jesús: Apacienta mis ovejas. Ahora, ven y ségueme.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández